

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

La carrera militar: su elección y significado.

Alejandra Navarro.

Cita:

Alejandra Navarro (2011). *La carrera militar: su elección y significado*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/735>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La carrera militar: su elección y significado para un grupo de oficiales del Ejército Argentino.

Alejandra Navarro
Facultad de Ciencias Sociales, UBA
navarroalejandra@ymail.com

Resumen.

Las Fuerzas Armadas son organizaciones burocráticas encargadas de la administración del uso legítimo de la fuerza. Históricamente, en la Argentina han desempeñado un rol político protagónico, lo cual se ha ido modificando desde la consolidación democrática.

Esta ponencia se inserta en el proyecto *Una mirada a la trayectoria biográfica de tres cohortes de oficiales del Ejército Argentino. Origen de clase, vínculos sociales y matrimoniales y motivaciones para la elección de la carrera militar*. El mismo tiene como propósito indagar el origen social, los estilos de vida y las orientaciones valorativas de tres cohortes de oficiales del Ejército Argentino. En ese marco, el objetivo de esta presentación es analizar la mirada y percepción de un grupo de oficiales del Ejército respecto al ingreso al Colegio Militar, y al significado atribuido a la carrera. La particularidad de estos oficiales es que pertenecen a cohortes distintas respecto al año de graduación. Entrevistamos militares egresados antes de 1973; entre 1974 y 1986; y con posterioridad a 1987. Partimos del supuesto de que el período histórico de ingreso/egreso del Colegio Militar puede modificar algunas de las valoraciones respecto de la decisión de optar por la vida militar. La información surge de 26 entrevistas biográficas a oficiales del Ejército destinados en el Colegio Militar de la Nación y el Instituto de Enseñanza Superior del Ejército. El trabajo de campo se realizó en el año 2008.

La presentación se divide en dos partes. Primero nos detendremos en la mirada de los oficiales y reconstruiremos el camino recorrido en la construcción de sus proyectos educativo-laborales. Profundizaremos en sus interpretaciones respecto de las orientaciones motivacionales que los llevaron a ingresar al Colegio Militar. Seguidamente analizaremos de qué modo se concretó ese recorrido, lineal, con atajos y retrocesos. En la segunda parte, indagaremos en el significado atribuido a la carrera militar. Esto nos permitirá ahondar en las representaciones sociales y valores que sustenta un proyecto definido por los entrevistados como *“un proyecto de vida”* omnipresente.

Carrera Militar - Proyecto educativo-laboral – Ejército - Investigación Cualitativa - Identidad Militar.

LA CARRERA MILITAR: SU ELECCIÓN Y SIGNIFICADO PARA UN GRUPO DE OFICIALES DEL EJÉRCITO ARGENTINO.

“Todos los proyectos particulares de un individuo se muestran como funciones de un proyecto fundamental: la manera que elige de estar en el mundo” (Guichard, J. 1995: 15).

“Ser militar es un proyecto de vida. Y uno desde el día que entra hasta el día que sale no deja de ser militar. Hasta el día que uno se muera” (Entrevista N° 14, egresó 1973).

Introducción

Los proyectos educativo–laborales guían la acción hacia un objeto que se está construyendo, y es mucho más que tener ganas de hacer algo. Hay una reflexión, por parte de los actores, y un cuestionamiento a los medios para lograr ese proyecto. Este proceso se entiende de modo más acabado prestando atención a los ambientes de socialización de los actores. Como señala Aisenson, *et al.* (2007:81), “la construcción de la subjetividad no puede analizarse por fuera de los ambientes de socialización en los que los sujetos están implicados y en los cuales construyen sus representaciones, sus valores, sus creencias y perfilan su particular trayectoria de vida”. Por lo tanto, resulta indispensable localizar a este proceso en circunstancias históricas, familiares y de vida particulares. Esto implica que, para entender algunas decisiones, es fundamental estudiar el contexto de vida de los individuos.

Teniendo presente lo multidimensional de este proceso, el objetivo de esta ponencia es analizar la mirada y percepción de un grupo de oficiales respecto a su ingreso al Colegio Militar de la Nación. Entender cómo fue el camino recorrido para llegar a convertirse en oficial del Ejército Argentino implica, además, detenernos a profundizar en las representaciones y significados que le atribuyen a la carrera elegida.

Los individuos se desarrollan en ambientes particulares, en familias particulares donde es posible encontrar un repertorio de valores, normas y experiencias disponibles que intervienen en, por ejemplo, la búsqueda de un futuro laboral. Es en ellas donde se transmiten miradas del mundo, idiomas, pertenencias, aspiraciones (Bertaux & Thompson, 2005:1). A lo largo de esta presentación será necesario relacionar las dimensiones macro (estructura/contexto), meso (familia, barrio, etc.) y micro (subjetividad) en la comprensión de las argumentaciones que dan cuerpo al proyecto de ser militar.

Fue una tarea interesante descubrir y reconstruir en esos recuerdos “mezclados” qué les interesó a los oficiales entrevistados de ese proyecto “*de vida*”, y cómo fue el recorrido hasta llegar a ingresar al Colegio Militar. No fue para todos un camino recto, hubo curvas, contracurvas y atajos. Todos llegaron y permanecieron en esta profesión.

La presentación se divide en dos partes. En primer lugar profundizaremos en las interpretaciones de los entrevistados con relación a los móviles – orientaciones motivacionales- que ellos identifican que los llevaron a decidir el ingreso al Colegio Militar. El eje del análisis será la indagación en cada una de estas orientaciones, y a partir de ellas profundizaremos en similitudes y diferencias respecto a las cohortes de oficiales. Seguidamente, analizaremos de qué modo se concretó ese recorrido hacia el Colegio Militar, algunos lineales, otros con atajos, retrocesos y regresos, así como en los actores y circunstancias, personales e históricas, que mediaron en ese proceso. A lo largo de ese camino veremos cómo el contexto, la familia, los amigos, el barrio, ofrecerán un marco para el análisis y, en algunas oportunidades, intervendrán en la decisión de seguir la carrera militar. Por último, e íntimamente relacionado con lo anterior, en la segunda parte de la ponencia, indagaremos en el significado que tiene para ellos la “carrera militar”. Esto nos permitirá ahondar aún más en las representaciones sociales y valores que sustentan este proyecto, definido por todos los entrevistados como “un proyecto de vida” omnipresente.

Construir un proyecto de vida: devenir militar

En la construcción de todo proyecto educativo–laboral median varias dimensiones, que tienen que ver con mucho más que una aptitud hacia cierta carrera. ¿Por qué algunos jóvenes deciden optar por la vida militar?; ¿qué moviliza a algunos a elegir ese proyecto de vida? En esta elección encontramos argumentaciones variadas, muchas se entrecruzan y otras se distinguen. Asimismo, resulta difícil entender por qué se opta por una carrera sin hacer jugar esos relatos en la inserción biográfica de los oficiales entrevistados y el momento histórico en el que ingresaron, en este caso, al Colegio Militar de la Nación.

Un aspecto central a considerar en el análisis es que estamos dando cuenta de un acontecimiento que se inició en el pasado. Esta mirada retrospectiva implica para los entrevistados recordar sucesos ocurridos hace muchos años. Ellos construyen ciertos acontecimientos de sus vidas a través de un producto textual: el relato biográfico. Entendemos al “relato biográfico” como aquel “texto generado por un hablante que elabora su tiempo pasado y lo significa mediante la operación de la memoria” (Piña, 1999: 2). En ese ejercicio se genera un producto nuevo, cuyo sentido se configura de acuerdo al momento y circunstancias en que se produce. Para lograrlo, es necesario apelar a la memoria, modificando y transformando la realidad, pero no como un error o una mentira, sino como un proceso en donde el olvido y el recuerdo actúan recíprocamente. El significado otorgado a las vivencias varía según una serie de factores de cada situación biográfica particular y de las experiencias vividas. Esto implica que se interpreta la vida o “retazos” de la vida según su significado en el presente (Halbwachs, 2004).

Otro aspecto central refiere a las circunstancias particulares en las que se desarrolla el proceso analizado. Esto significa tener presente el contexto de los individuos, y no solo el inmediato, sino el momento histórico y social. Aparecen las dimensiones estructurales (macro) que dan forma a un momento social

particular en el que distintas carreras, profesiones e instituciones ocupan espacios de mayor o menor prestigio. En el caso de la carrera militar y el rol desempeñado por las Fuerzas Armadas, este aspecto es bastante claro. No es lo mismo ingresar al Colegio Militar en el año 1966 o 1976 que en el año 1986 o 1990. Tanto desde lo simbólico como desde lo económico y estructural, la realidad de las Fuerzas Armadas era muy distinta.

Los ambientes de socialización en los que los sujetos están implicados, tales como la escuela, el barrio, los amigos y la familia, son la otra dimensión que será tomada en cuenta en el análisis. Es allí donde los actores “construyen sus representaciones, sus valores, sus creencias y perfilan su particular trayectoria de vida” (Aisenso, *et al.* 2007: 81). Esto implica que para entender algunas decisiones es fundamental contemplar el contexto de los individuos. En este marco, el medio familiar es muy importante, ya que esa primera socialización ayuda a comprender algunas de sus decisiones. “La combinación de las expectativas sociales y familiares, la representación del grado de masculinidad/femeneidad de las profesiones, etc., conduce a que el individuo determine a grandes rasgos el área de profesiones que le conviene” (Guichard, 1995: 42).

El siguiente gráfico da cuenta de las dimensiones presentes en la vida de los actores, las cuales deben comprenderse como interrelacionadas e interdependientes. Todas ellas atraviesan la biografía de los sujetos y colaboran a comprender sus decisiones y acciones, guiando el análisis.

GO1

Tal como acabamos de señalar, los factores contextuales (diferentes momentos históricos y políticos), los distintos espacios de socialización (familia, escuela, barrio), así como la dimensión subjetiva inciden en la manera en que los jóvenes enfrentan las transiciones, desarrollan su trayectoria educativa, laboral y social y construyen su identidad. Las entrevistas evidencian, por ejemplo, cómo el conocimiento (*know how*) adquirido en una familia militar y en los barrios militares provee de información para evaluar el ingreso al Colegio Militar.

Indagar en la decisión de los actores de construir un proyecto laboral implica pensar en un proceso que no tiene un punto claro de inicio. En la mayoría de los relatos los entrevistados se ubican temporalmente antes de “su ingreso al Colegio Militar”, pero en ese intento por recordar aluden a situaciones que ocurrieron mucho antes: “*cuando tenía seis años ya quería ser militar y seguí con esa idea*”; “*a los 13 entré al Liceo y sabía que quería seguir la carrera militar y después entré al Colegio Militar*”; “*me acuerdo en la secundaria, quinto año, conocí al hijo de un militar*”, y el pasado y el futuro se entremezclan. Entonces, todo proyecto que se comienza a elaborar relaciona al pasado, al presente y al futuro. Esto se evidenció en los testimonios y en su intento por dar coherencia al discurso, siempre apelando a un pasado lejano para intentar resignificar el futuro que, en el momento de la entrevista, remitía a un hecho pasado.

A continuación, en primer lugar profundizaremos en sus recuerdos con relación a la decisión de ingresar al Colegio Militar y analizaremos las argumentaciones expuestas respecto a este proceso. Luego indagaremos en los recorridos, en el modo en que aquel se fue desarrollando, qué actores mediaron y cuáles fueron las situaciones particulares, históricas y personales.

¿Por qué devenir militar?

Responder a esta pregunta implica aceptar que los actores construyen sus argumentos a partir de la significación y resignificación que asume un proceso que, tal como acabamos de señalar, se desarrolló en el pasado de sus vidas. Todos los entrevistados son militares (activos o retirados), y todos ellos están directamente vinculados con su profesión. En el análisis de los testimonios se pueden inferir cuatro grandes orientaciones motivacionales que subyacen a la decisión de devenir miembro de las Fuerzas Armadas. El primer grupo está constituido por el atractivo de la vida militar, el tipo y estilo de vida que tiene el Ejército. El segundo refiere a lo *“puramente vocacional”*, a la identificación y vocación por ser militar. Esta referencia se ensambla casi siempre con el tercer grupo de orientaciones motivacionales, la *“vocación de servicio”*. El cuarto grupo está conformado por apelaciones a valores trascendentales y ordenadores del mundo que hacen al hombre de armas y a la vida militar.

En el análisis de los recorridos atravesados en este devenir miembro de las Fuerzas Armadas, veremos cómo las orientaciones motivacionales se entremezclan y coexisten en una línea unificada. La carrera militar se sigue porque encarna los valores a los que uno adhiere: servir al otro y a la Patria. Esta decisión involucra un estilo de vida.

A continuación, profundizaremos en cada una de estas orientaciones motivacionales, identificando similitudes y/o diferencias con relación a cada cohorte de oficiales.

En primer lugar, muchos oficiales entrevistados refieren a lo atractivo del **tipo y estilo de vida** que ofrece la carrera militar. La utilización de términos tales como *aventura, variada, no monótona*, atraviesa varios de los testimonios y no respeta tiempos históricos. Oficiales jóvenes y oficiales retirados identifican que en algún momento de este proceso, sobre todo cuando eran muy jóvenes, sintieron que les resultó atractivo poder llevar adelante una vida poco tradicional y, en algún punto, rodeada de actividades de distinto tipo. Una de las características de la profesión militar es que ofrece a los oficiales la realización de diversos cursos, tales como *“paracaidista”, “supervivencia”, etc.*, así como el constante cambio de destinos, que permite conocer diversos lugares del país.

Los oficiales destacan en sus historias que:

“Yo me imaginaba una vida en el interior del país, con muchos cambios, con mucha movilidad geográfica” (Entrevista N° 7, egresó 1971, líneas 105-107).

“Me parecía interesante el espíritu de aventura, es decir, eso me despertaba inquietud, interés, curiosidad” (Entrevista N° 23, egresó 1972, líneas 46-48).

“... la vida militar menos monótona, uno de los puntos a favor que le veía era que cada 3 o 4 años cambiar y volver, conocer gente nueva...” (Entrevista N° 1, egresó 1996, líneas 620-625).

“... me seguía tirando el espíritu de aventura que me ofrecía el Ejército” (Entrevista N° 17, egresó 1986, líneas 60-62).

Estos relatos de oficiales de distintas cohortes señalan que uno de los atractivos de la carrera y motivos para ingresar al Colegio Militar estaba relacionado con la posibilidad de llevar una vida variada y activa. La idea del espíritu de aventura que ofrece la profesión militar aparece en otros contextos geográficos como un móvil para seguir la carrera de oficial. Un resultado similar hallaron Caforio y Martínez (2005) en su estudio comparativo entre cadetes españoles y de la comunidad europea. Ellos concluyen que, sobre todo entre los primeros (cadetes españoles), aunque también entre los de la Comunidad Europea (en menor medida), aparece la aventura, la vida dinámica y sin horarios como una motivación presente al momento de elegir la carrera militar. Estas sensaciones están presentes en los discursos de los oficiales argentinos, salvo la mención a *“sin horarios”*. Esta apreciación está vinculada, en realidad, no con la vida aventurera y poco monótona, sino con la dedicación *“full-time”* de la carrera.

Directamente relacionado con el **estilo y tipo de vida**, muchos mencionan la relación con elementos **ritualísticos** propios de la carrera militar: uniforme, caballo, tanque, armas, desfiles, etc.

*“Por qué decidí ser militar (...) cuando era chiquito tendría 6, 7 años, traen a mi casa el primer televisor. Lo traen un 9 de Julio, lo primero que vi fue un **desfile** como de 3 o 4 horas y yo dije “voy a ser militar”. Cuando terminé la primaria entré al Liceo Militar”* (Entrevista N° 6, egresó 1969, líneas 35 – 40).

*“Toda mi vida me encantó. Yo vivía en el centro de Tucumán, por la esquina pasaban todos los 25 de Mayo y 9 de Julio, eran los **desfiles**, siempre me encantó, me llamaba la atención”* (Entrevista N° 15, egresó 1980, líneas 71-74).

Estas menciones a los desfiles, así como a uniformes y armas están vinculadas con el concepto de *ceremoniosidad* (Janowitz, 1985: 93), que remite “a procesos organizativos tales como gestos convencionales y observancias formales”. Los mismos son funcionales si contribuyen a un sentimiento de autoestima y al mantenimiento de la eficacia organizativa. La simbología está presente en la cotidianeidad de la vida de los militares cumpliendo diversas funciones en el grupo, como la cohesión, creando fuertes lazos sociales entre los oficiales. Janowitz (1967: 221) ha destacado que ciertos símbolos —el saludo militar, por ejemplo— contribuyen al refuerzo del sentimiento de pertenencia al grupo. “Uno tiene la impresión de que el saludo ha sido elegido

como un símbolo de oposición a las tendencias *civilinizadoras* y es por ello mantenido con firmeza. Aunque se haya vuelto casi automático, y en cierto sentido no conciente, todavía está lleno de significado”. A lo largo del trabajo de campo, en las recorridas por el Colegio Militar y el Instituto de Enseñanza Superior del Ejército, fue posible vivenciar cómo el saludo forma parte de las relaciones sociales entre los oficiales. La posición de firme y la venia son más que un indicador de respeto a un superior. Cada uno de estos elementos simbólicos que componen la escena de la vida militar parte de un repertorio de atributos identitarios del ser militar y asumen formas ritualísticas. El ritual difiere del hábito y la costumbre en que es simbólico y a menudo dramático, expresando y comunicando ideas y también sentimientos fuertes (Marshall, 2000; Bell, 1992). Esto se logra a través de escenas simbólicas, actos y palabras que ponen juntas diversas ideas. El caballo, el jinete, el espíritu del jinete, los héroes, la aventura del caballero pueden considerarse signos de pertenencia a la institución militar.

A lo largo de los testimonios fue interesante identificar que cada vez que se hacía mención a estos componentes de la vida militar aparecía la “edad cronológica” como una dimensión que explicaba esa apreciación. “*Uno piensa así y siento eso de joven, después madura*”. Varios oficiales reiteraron esta idea de inmadurez o juventud, falta de experiencia, como estado que colabora a encontrar como atractivo el desfile o el tanque. Cuando se madura, uno realmente encuentra otros motivos. Esta idea de cambios o convivencias en las motivaciones apoya nuestra apreciación de que la construcción de un proyecto educativo-laboral debe comprenderse como un proceso multidimensional y multicausal.

*“Y es de a poco. Lo primero, que motivó son primero el tema del manejo del arma, el uniforme, esas son las cosas que primero me atrajeron (...) y el haber trabajado un año en una empresa, me pareció un trabajo muy monótono (...) encerrado en una oficina haciendo lo mismo (...). En ese momento me gustaba **no tener un lugar fijo**, era uno de los puntos a favor (...) cambiar, volver, como darle un aire nuevo a lo que se hace, volver a conocer nueva gente. **Después te das cuenta de la verdadera misión de las Fuerzas Armadas. Pero es un tiempo, después lo ves, de a poco**” (Entrevista N° 1, egresó 1996, líneas 592-628).*

*“**Tiene varias etapas, a vos de chico te atrae el arma, el tanque, el cañón. Después empezás a entender, uno madura, entendés que la función que tienen las Fuerzas Armadas que es nada más y nada menos que la defensa de la Patria. O sea, cuando uno empieza a tener ese sentimiento por su patria, por su bandera, por la nación, decís “me encantaría estar para defender todo esto que es nuestro”. Y de pronto esa madurez por ahí uno empieza a pensar con otra mentalidad y eso fue lo que por ahí me impulsó a entrar acá (...) Defender lo que es nuestro es lo que yo realmente siento**” (Entrevista N° 3, egresó 2001, líneas 88–128).*

En ambos testimonios es posible identificar cómo las motivaciones varían en función de la edad de los oficiales y el conocimiento de la profesión. En este continuo del proceso de devenir militar, las percepciones cambian, atravesadas por la dimensión temporal. Los intereses van mutando en otros y junto a ellos las argumentaciones que permiten comprender por qué elegir una profesión.

El segundo elemento mencionado por la gran mayoría de los entrevistados, y sobre todo exaltado entre los más jóvenes, refiere a lo **puramente vocacional** (*vocatio*: acción de llamar) como aquel aspecto presente al momento de proyectar su vida como militares. El Diccionario de la Real Academia Española define al término como la inclinación natural de una persona por un arte, profesión o determinado estilo de vida. Lo vocacional y la vocación tienen relación íntima y dialogada con el sentido que se le encuentra a la vida.

Esta dimensión vocacional está muy vinculada con las emociones y los sentimientos difíciles de expresar racionalmente. *“Es ese llamado interior”* difícil de definir y explicar con palabras.

Algunos oficiales señalan:

*“Sentía la **necesidad, la vocación de ser militar** (...) Esa fue la decisión, para mí fue algo normal, cursar algo que yo quería cursar, hice todo el esfuerzo posible”* (Entrevista N° 13, egresó 1973, líneas 55-57 y 150-151).

*“Es la vocación. Yo creo que los que nos metemos en el Ejército tenemos una **vocación latente que te llama** (...) yo sentía mi vocación, no lo pude concretar de chica. Quería ser militar, quería ser militar”* (Entrevista N°2, egresó 2003, líneas 82-109).

En estos testimonios identificamos aspectos relacionados con lo emotivo y afectivo. Al profundizar en el significado atribuido a esa vocación tan difícil de explicar, *“porque es como el amor”*, comienzan a aparecer otros aspectos que pueden comprenderse como elementos tenidos en cuenta durante ese proceso de construir su proyecto de vida en la institución militar.

Entre esos otros elementos, los oficiales completan el término vocación con la **vocación de servicio**, y nos lleva a profundizar en la tercera orientación motivacional expresada por los entrevistados. Esta mirada volcada en el servicio estaría vinculada a una perspectiva vocacional y trascendente de la profesión militar, frente a una secular y técnica. Tal como señala Moskos (1985: 143), da cuenta de “una institución que se legitima en términos de valores y normas, es decir, de un propósito que trasciende los intereses egoístas del individuo a favor de otros que presume más elevados”. Estos intereses superiores podrían expresarse como la defensa del territorio nacional, la contribución a la estabilidad, etc. “La pertenencia a una organización institucional versus una ocupacional es congruente con las nociones de sacrificio y servicio” (Moskos, 1988: 16).

Expresiones tales como *servir a la Patria, defender a la Nación, servir a los otros, educar a los otros*, transmitir valores, la *entrega a otros* recorrieron las entrevistas en el intento de reconstruir el momento de elegir ser militar. Aquí nos encontramos con un móvil estrechamente relacionado con una profesión de servicio focalizada en el “otro”. Ese “otro” puede adquirir la identidad de Nación, Patria o ciudadanos.

En las entrevistas encontramos argumentaciones muy ricas, que están dando cuenta de su posición *de entrega al servicio* de la profesión militar. Ellos nos dicen:

*“Me gustaba la vida militar, también pensaba que la Argentina estaba en una situación en la cual algo tenía que hacer alguna cosa, digamos, por **defender los intereses propios del país** (...) yo tenía cierto entusiasmo de joven de decir “bueno hago algo por mi país, que acogió a mis padres” (Entrevista N^a 10, egresó 1957, Líneas 356-360).*

*“Un poco arranca con la mística de cuando se es joven, el sueño de la épica a uno lo marca, descubrir el amor por la Patria (...) uno encuentra una causa en común, **una búsqueda de entrega** (...) Me pareció interesante además en Argentina ya se estaban viviendo situaciones muy interesantes que a uno lo preocupaban en una forma muy cercana (...) Yo entré en el Liceo en el `62, después de la revolución cubana, yo conocí compañeros que eran refugiados cubanos, otros refugiados húngaros de la intervención en Hungría en el `56. Hay cosas a uno lo marcan. Cuando uno tiene ese tipo de relaciones evidentemente se plantean inquietudes que tal vez no las hubiera planteado (...) Y bueno, era una época de mucha convulsión y los jóvenes sentían la vocación de comprometerse con ciertos problemas trascendentes. Fue la década del `70” (Entrevista N^a 22, egresó 1969, Líneas 139-152).*

Estos testimonios nos brindan pistas para desentrañar los elementos involucrados en la decisión de ingresar a la vida militar. Aparecen los motivos vinculados al servicio y a lo vocacional de la carrera, pero también está presente el contexto sociohistórico, sus inscripciones y anclajes de época dando sentido a sus recuerdos. Ambos oficiales refieren a su búsqueda de *comprometerse, defender el país, ayudar a la gente*; pero esas sensaciones se manifestaron por haber vivido ciertas experiencias que los marcaron. Las huellas de la historia están presentes aquí y se expresan en sus palabras y en sus acciones.

La mención a un período histórico particular, la *invasión soviética*, la *revolución cubana*, la *subversión*, surgió de modo espontáneo y enmarcando sus motivaciones en las dos primeras cohortes, esto es, aquellos que egresaron antes de 1986. Muchos de ellos mencionaron en sus entrevistas el haber participado en acciones militares antes de 1976. En cambio, los oficiales más jóvenes destacan su interés por defender la Patria, la *Nación, defender lo nuestro*, pero ninguno de ellos relacionó estos sentimientos con algún contexto nacional, regional o internacional particular.

El relato de este oficial refuerza la idea de centralidad de la historia para comprender y enmarcar los relatos. Somos actores situados biográficamente e históricamente, y esa inserción y esa trayectoria particular intervienen en nuestras valoraciones y acciones concretas. Aunque el entorno (nivel meso) de la familia, la escuela, el barrio y los amigos nos ofrecen un repertorio de representaciones y valoraciones de los objetos (personas, instituciones, profesiones) positivas o negativas, en el siguiente testimonio el contexto histórico y geográfico fueron centrales:

*“Era una **época muy difícil**, ideológico era mi problema, vocacional e ideológico. Nosotros estábamos en la provincia de Santa Fe, que tenía mucha incidencia, era la época de la **subversión**. Entonces yo quería ser sacerdote, hasta 4to. año de la secundaria estaba convencido que iba a ser sacerdote. Y me pareció que iba a ser, iba a contribuir más al país siendo militar que siendo sacerdote. Me preguntás ¿por qué? No tengo la menor idea, son esas cosas de joven. Era una época muy convulsionada y era una zona muy difícil esa zona (...) creía que iba a cambiar las cosas (...) La vocación era un poco ayudar a la gente. Me pareció que iba a ser más útil siendo militar que siendo sacerdote, esa fue la idea, después lo que pasó con la vida fue otra cosa pero la realidad es que fue así” (Entrevista N° 18, egresó en 1980, líneas 63-148).*

Tal como señalamos, en este caso, el momento histórico-político fue un detonante en la búsqueda de un futuro profesional *militar* que le permitiría ser *útil en un momento* convulsionado. Entre dos profesiones “vocacionales” (sacerdote y militar) vinculadas al servicio, el entrevistado optó por ser militar, entendiendo que de ese modo contribuiría mejor a un proyecto de país. La experiencia cercana con la *subversión* intervino en esa decisión, que como el mismo señala, *“esa fue la idea, después lo que pasó con la vida fue otra cosa pero la realidad es que fue así”*. Esta última frase da cuenta de la naturaleza dinámica y procesual de los proyectos y de lo que Guichard (1995: 17) señala como “un futuro que se desea alcanzar, de lo que todavía no está ahí pero que se considera deseable de lo que se percibe en la situación presente”. En el caso de este oficial entrevistado, en su recorrido por la vida militar, puede hacer un balance positivo y confirmar que el proyecto que comenzó en su Santa Fe natal y atravesó por diversas circunstancias positivas y negativas fue el correcto,

“Sí, con seguridad volvería a elegir la carrera, con seguridad. Nacimos en una época rara, porque desde que nosotros, mirá, hemos soportado que nos digan asesino, perdimos dos guerras, tenemos los peores sueldos de la historia, perdimos todo el material, sí porque vos tenés tus cosas positivas y negativas. Dentro del balance, sí volvería a hacerlo, volvería a ser militar” (Entrevista N° 18, egresó 1980, líneas 1061-1069).

En esta mirada del *servicio* aparece la dimensión **educativa** como un elemento que contribuye a *“ofrecerse al otro”*. Varios de los entrevistados, nuevamente sobre todo los de la primera y segunda cohorte, destacan que esta carrera les permite trascender en otro a partir de la enseñanza de valores y principios rectores de la vida.

*“Básicamente la idea que uno tiene es poder disponer de mucha gente para **trascender en el otro**. Uno tiene la posibilidad de contar con soldados jóvenes que se están formando (...) y uno puede hacer valorar lo que es la Patria (...) Entonces, uno viendo esa necesidad uno se siente llamado a prestar de algún tipo de servicio para tratar de mejorar al resto” (Entrevista N° 4, egresó 1983, Líneas 147-204).*

*“Me interesa la **preparación, los valores del soldado** (...) es como cuando un padre cría a sus hijos, uno les dice “mirá vos tenés que hacer esto”. Demostrar todo lo aprendido, enseñar y pasar a los subalternos. Estar al servicio de la Patria” (Entrevista N° 12, egresó 1983, Líneas 46-68).*

En estos testimonios, el estar al servicio de la Patria y de los otros se vehiculiza mediante la posibilidad de brindar educación de todo tipo, formal e informal, de hábitos y de conocimiento académico. Asimismo, en ambos relatos podemos identificar cómo su experiencia concreta en esa tarea intervino en sus recuerdos respecto a querer ser militar. Es bastante probable que este no haya sido su primer móvil, aunque en una mirada retrospectiva resulte importante considerarlo.

Tal como señalamos, la apelación a la posibilidad de servir al otro mediante la educación apareció espontáneamente en los oficiales más antiguos. Todos ellos convivieron con el sistema de Servicio Militar Obligatorio, el cual fue reemplazado en el año 1994 por el Voluntarioⁱ. Entre los oficiales más jóvenesⁱⁱ, casi no encontramos referencias directas a este aspecto. Esto no significa que no reconozcan esa dimensión como importante en la vida militar. Por un lado, ellos ya conviven con el Servicio Militar Optativo y, por otro, algunos aún no se desempeñan como instructores. Esta tarea los enfrenta con la necesidad de transmitir conocimientos de diversos tipos a los cadetes del Colegio Militar.

Este aspecto del servicio y entrega al otro está directamente vinculado a los aprendizajes y a la socialización que se vive en el Colegio Militar. Asimismo, pensar en la entrega nos ubica también en la centralidad de la escala de valores presente en todos los testimonios.

La referencia a los **valores trascendentales** apareció espontáneamente como una regularidad, más allá de la cohorte, como móviles fundamentales al momento de evaluar la posibilidad de seguir la carrera militar. Los mismos son aprendidos en la socialización por la que atraviesan los oficiales, como cadetes, en un sistema con características de internado en el que se convive durante cuatro años.

Por lo tanto, la apelación a los “valores” que transmite la Escuela Militar cobra vida en las entrevistas. Varios oficiales señalan que la vocación militar se sustenta también en los valores que se aprenden durante la socialización en los institutos de formación militar, y que hacen a la esencia de todo hombre de armas.

*“El Ejército tiene de por sí **tres valores permanentes**: fe en Dios, amor a la Patria y pasión por la libertad, esto maneja la institución, nos rigen, en el contenido de cada uno de ellos se encuentran el resto de las cualidades y el resto de las condiciones que se desprenden (...) tenemos el valor, la abnegación, el desinterés, el aplomo...”* (Entrevista N° 11, egresó 1997, líneas 701-710).

*“Los **valores rectores** de la institución es la fe en Dios, el amor a la Patria y la pasión por la libertad (...) Nosotros tenemos como principio la familia, es muy importante, es un hito que nos apoya...”* (Entrevista N° 19, egresó 2000, líneas 855-860).

Los oficiales refieren a los valores como “*básicos y tradicionales de toda la vida*”. Es aquello trascendental que no varía y sostiene al hombre, sobre todo al de armas, quien “*no puede perderlos porque maneja hombres, la vida de estos*”

hombres dependen de él". Esto deviene en que son ellos quienes encarnan esos valores trascendentales. Podríamos listar innumerables menciones al respecto, como *"la palabra vale"*; *"la lealtad"*; *"vida de camaradería"*; *"honestidad"*, etc. Todas ellas refieren a lo que Soeters, *et al.* (2006: 237) denominan "cultura militar", como esa forma compartida de ver el mundo; ese conjunto de significados, símbolos y signos que portan valores, ideas y normas y orientan nuestras acciones e interpretaciones. En el caso de la institución militar, dadas sus características, parece apropiado pensar en su cultura institucional desde una perspectiva integradoraⁱⁱⁱ, aglutinando a sus miembros bajo un mismo sistema de valores básicos. "Desde esta mirada, la homogeneidad cultural dentro del grupo reina" (Soeters, *et al.* 2006: 239). Esto no significa que dentro de las Fuerzas Armadas o el Ejército no existan miradas diferenciales y enfrentamientos ideológicos. Varios trabajos de investigación dan cuenta de ello (Rouquié, 1986; Canelo, 2008, entre otros). Lo que sí queremos afirmar es que hay ciertos acuerdos básicos con relación a valores tradicionales y ordenadores del mundo, llamados por algunos *"valores sanmartinianos"*, que congregan a la gran mayoría de los militares. Son estos valores los que dan forma al perfil de los hombres de armas y acompañan al estilo de vida de los oficiales y sus familias. La enseñanza en los valores es una virtud muy valorada y considerada. Resulta interesante un testimonio que señala cómo su paso por la experiencia laboral en el mundo civil lo enfrentó con actos de *"falta de valor"* y, en parte, eso lo decidió a seguir la carrera militar.

La dimensión moral está presente en este sistema de valores que privilegian los entrevistados y que perciben encontrar en el Colegio Militar, definido como *una escuela de valores*. La interiorización de estos valores militares por parte de los cuadros profesionales configura en la "mentalidad militar" el sentido de misión que se atribuye a las FF.AA. Su aprendizaje se adquiere en los centros educativos y se refuerza a lo largo de la vida en los regimientos y ámbitos militares. Tal como afirma Rouquié (1986, Tomo I: 99), la socialización específica otorgada en cada una de las instancias educativas acrecienta tanto el espíritu de cuerpo, como "el sentimiento de pertenecer a la rama militar del Estado". Para el Ejército, la búsqueda del espíritu de cuerpo, la cohesión, el respeto por las jerarquías, la unión es un aspecto constitutivo de sus prácticas cotidianas y de su identidad.

Para cerrar esta primera sección, nos detendremos a analizar cómo fue el proceso en esta construcción del proyecto educativo-laboral. Hasta el momento, analizamos las orientaciones motivacionales presentes en sus discursos. Ahora, profundizaremos en los caminos recorridos, los contextos - macro, meso y micro- entendidos como influyentes en la construcción de los proyectos, así como en los actores que participaron y acompañaron (apoyando o reprobando) la decisión de los entrevistados. Ya hicimos mención de la centralidad que adquirió para las cohortes más antiguas el momento histórico, enmarcando su decisión de ingresar al Colegio Militar. Indagaremos ahora en el rol de la familia (si es que tuvo alguno) y en las características de estos recorridos no siempre iguales. Intentaremos responder a la pregunta, ¿cómo llegaron estos oficiales a convertirse en miembros de la institución militar?

El camino hacia el Colegio Militar de la Nación

En la reconstrucción de este proceso encontramos caminos variados. No todos siguieron un recorrido lineal que los llevara de la escuela media al Colegio Militar. Para algunos, el paso por otros centros educativos significó reforzar su interés por la carrera militar, *“la facultad era un descontrol, falta de ejemplo de los de arriba, lo mío era esto, la vida militar”* (Entrevista N° 21). En cambio, para otros, *la vocación estuvo siempre ahí* y del Liceo o la escuela media ingresaron al Colegio Militar.

En las diferentes “piezas” de las vidas de estos oficiales aparecen las diferentes dimensiones discutidas al inicio de la ponencia. La historia atraviesa las vidas y los recuerdos, y los anclajes se manifiestan en las decisiones y acciones. Uno de los entrevistados, quien egresó en 1980, lo explica claramente al referir *“a la época difícil y convulsionada de la subversión”*, eso lo terminó de decidir. Asimismo, las familias están presentes portando y transmitiendo valores y representaciones de diversos objetos de la sociedad, por ejemplo, una carrera (Bertaux y Thompson, 2005). En una de las historias, la presión familiar por seguir una carrera universitaria llevó al oficial a ingresar primero a la universidad, *“pero la llamita estaba, volví a intentar y entré”* (Entrevista N° 11). Para otros, el apoyo fue total, y el hecho de tener padres militares naturalizó este recorrido, *“crecí en la vida militar, es como mi vida”* (Entrevista N° 12).

A continuación, analizaremos los recorridos, identificando los patrones que atraviesan todas las historias.

Con respecto a la centralidad del **contexto socio-histórico**, es un elemento presente en varios de los entrevistados y, sobre todo, en las cohortes que egresaron antes de 1986. Para muchos de ellos, formar parte y pertenecer a un proyecto de país significaba un móvil para ingresar al Colegio Militar. Relacionado con esto, algunos testimonios de oficiales cuyos hijos deseaban continuar la misma carrera destacan cómo el contexto (fuertes recortes presupuestarios, salarios y desprestigio institucional) fue interpretado por ellos como un elemento para disuadirlos del ingreso. Vemos cómo lo macro y lo meso (padres) puede tanto incentivar como limitar una elección.

En segundo lugar, encontramos **ámbitos** importantes de **socialización** tales como el barrio, la escuela, y por supuesto, la familia. Este nivel meso, aparece en varios de los relatos, y en ellos es posible identificar las huellas que dejan en este proceso estudiado, aunque no lo determinan. Para aquellos que hicieron su escuela media en el Liceo Militar (7 de los 26 entrevistados), esta experiencia los introdujo en el ámbito militar. Igualmente, todos señalan que estudiar en el Liceo no es lo mismo que hacerlo en el Colegio, y que el Colegio no es la vida militar. Pero, estos ámbitos de socialización familiarizan a los actores con elementos de la vida militar, como *“la vida de camaradería”*, por ejemplo.

El hecho de tener padres militares y haber vivido en barrios militares aparece de modo muy fuerte en los testimonios. Nuevamente, no es determinante, ya

que muchos de los oficiales entrevistados no tienen padres militares e ingresaron igual al Colegio Militar. Pero para aquellos que atravesaron por esa vida como consecuencia de la profesión de los padres, la socialización anticipada^{iv} colaboró con la decisión tomada. Queremos destacar que 8 de los 26 entrevistados tienen padres militares (oficiales o suboficiales), pero la gran mayoría tiene algún pariente cercano o lejano, o amigos, relacionado con las Fuerzas Armadas y/o de seguridad. En sus círculos sociales, señala Badaró (2009: 94), “circulan representaciones del mundo militar que, por expresar sentidos profesionales, ideológicos o sociales valorados por ellos y su grupo, pueden motivarlos a emprender la carrera militar”.

Por lo tanto, y con relación a este nivel meso, pertenecer a una familia militar resulta un antecedente biográfico importante para elegir la carrera y atraviesa a las tres cohortes. Los oficiales lo explican así:

*“En realidad la decisión fue justamente por conocer la vida militar teniendo en cuenta que **mi padre es militar**, viví prácticamente toda mi vida viendo lo que hacía mi padre, lo cual me atrajo mucho, y bueno, esto es puramente vocacional...”* (Entrevista N° 3, egresó 2001, líneas 102-107).

*“... como **hijo y como familia** uno aprende a mamar como se vive”* (Entrevista N° 4, egresó 1983, líneas 67).

*“... en principio **era lo que uno conocía** (...) no se qué pesó más, si la historia familiar o lo que uno conocía (...) me terminé decidiendo por lo que conocía”* (Entrevista N° 5, egresó 1981, líneas 110-114).

En cada uno de estos relatos encontramos la importancia del contexto biográfico como antecedente a la elección de la carrera. Tal como señalamos anteriormente, sería un error argumentar que el ingreso a la Escuela Militar se debió exclusivamente a la influencia de un familiar militar. El haber participado de esa vida colaboró en conocer parte de esa profesión y poder disponer de mayores recursos de información y experiencias de vida.

Para estos hijos de militares, el “*barrio militar*” es un ámbito importante en su conformación identitaria. Nuevamente, la socialización anticipada brindando recursos objetivos y simbólicos como repertorio para pensarse en un futuro como oficiales. Vivir en un barrio contribuye a valorar la vida militar y a compenetrarse con la cultura militar,

*“Vivíamos en un **barrio**, que era como un barrio cerrado de ahora pero eran militares (...) Entonces el militar pasa a ser una cosa de todos los días, verlo siempre uniformado y acompañando su vida era natural. Es como el médico y a su hijo también le agarra por ese lado”* (Entrevista N° 25, egresó 1982, líneas 178-186).

El vivir desde chicos en un ambiente militar, rodeado de militares, en estos casos fue un argumento que surgió en varios entrevistados como la antesala de la elección de una carrera que, aunque se conocía, hubo que aprenderla en el Colegio Militar y, sobre todo, una vez recibidos, en los regimientos.

Por último, a lo largo de todas las entrevistas, diversos actores (familiares o amigos) aparecieron acompañando este proceso de elaboración del proyecto-educativo laboral. Destacamos lo señalado por Ainsenson, *et al.* (2002), al afirmar que la transición de la escuela a la universidad o a la vida profesional produce actividades de resocialización que plantean reconstruir las interacciones de sí con el entorno y consigo mismo, dando lugar a cambios identitarios. Frente a estos cambios, el sostén y la comprensión de su entorno se vuelven fundamentales. Los padres (varón) son los actores fundamentales en la gran mayoría de las entrevistas. *“Mi papá siempre estuvo de acuerdo con eso, él no fue que sí o sí, me orientó”; “mi padre me aconsejó y me asesoró sobre lo que él sentía (...) me dijo lo que iba a encontrar”*. Son ellos quienes aconsejan, acompañan o apoyan. Eso no significa que, sobre todo entre los que son padres militares, este transitar junto a los hijos no implique destacar las dificultades que tiene la carrera. La gran mayoría de los entrevistados cuyos padres son o fueron militares indicaron que, a pesar de acompañar la decisión, siempre les dejaban en claro los aspectos pocos gratos de la profesión, por ejemplo, las restricciones económicas.

Cuando no son los padres, aparece un tío militar que cuenta su historia, o el hijo de un militar *“que encontré en una quinta en la secundaria y me contó qué hacía”*. También puede aparecer un militar en actividad que va al secundario a ofrecer una charla, y en la misma comienzan a surgir inquietudes con relación a la carrera militar. En todos los casos encontramos un fuerte apoyo y acompañamiento en la decisión, salvo en una entrevista.

Para cerrar esta parte, podemos afirmar que, más allá de las cohortes, encontramos varias regularidades. En primer lugar, entre los móviles todos destacan lo vocacional de la carrera y el temprano interés por el estilo de vida placentero y vinculado con las armas, tanques y caballos. Rápidamente, esa mirada relacionada con la “juventud e inmadurez” los enfrenta con la verdadera misión de las Fuerzas Armadas, y en ese momento el interés por ser militar se apoya en los valores que porta y transmite la carrera y su mirada puesta en el servicio y el otro. Lo institucional prevalece sobre lo profesional.

Con respecto a la dinámica del proceso, los caminos transitados resultaron ser menos lineales de lo esperado. Varios de los entrevistados “probaron” otra carrera y rápidamente regresaron ante la sensación de *“me faltaba algo”, “no era lo mío”, “esperaba otra cosa”*.

A lo largo de los recorridos, el contexto histórico fue detonante en las dos primeras cohortes, y la necesidad de apoyar un proyecto de país se instaló en el discurso de aquellos que egresaron antes de 1986. Entre los hijos de militares, la socialización anticipada y el aprendizaje de ciertos elementos de la vida militar por vivir en los barrios militares acompañaron y nutrieron el proceso. Por último, los padres varones acompañaron y sostuvieron este proyecto, guiando a sus hijos por un camino no siempre sencillo y que les fue enseñando qué es ser militar, aunque, como dicen todos *“militar se aprende a ser en el regimiento”*.

En la última parte de esta presentación nos detendremos a analizar el significado atribuido por los oficiales entrevistados a la carrera militar. Muchos de ellos comenzaron a ser explicitados al indagar en sus proyectos educativos-laborales y al mencionar los móviles, los cuales ya dan pistas para comprender qué significa ser militar. A continuación, profundizaremos en ello.

Las representaciones sociales y significados de la carrera militar

El término “institución voraz” resulta un concepto interesante para pensar el significado atribuido a la carrera militar por los oficiales entrevistados. Cosser (1978: 11) señala que el problema al que se enfrentan los grupos organizados es cómo poner las energías humanas al servicio de sus fines. Es por ello que los mismos deben valerse de eficaces mecanismos de motivación para asegurarse de que sus miembros les guarden fidelidad. El autor afirma que existen instituciones que demandan la adhesión absoluta de sus miembros y pretenden abarcar toda su personalidad. “Estas podrían llamarse *instituciones voraces*, por cuanto exigen una lealtad exclusiva e incondicional y tratan de reducir la influencia que ejercen los papeles y los *status* competidores sobre aquellos a quienes desean asimilar por completo. Sus demandas respecto a las personas son omnívoras” (Cosser, 1978: 14).

¿Por qué pensar en una institución en estos términos? Porque la gran mayoría de los oficiales entrevistados dieron cuenta de una carrera militar sinónimo de un estilo de vida que atraviesa todas sus actividades y todo el día. Es un sacerdocio, y en ese “todo” las *familias también participan*. Es por ello que hablan de una forma de vida, porque no soy yo solo, soy yo y mi familia. En los testimonios fue posible identificar patrones comunes más allá de las cohortes a las que pertenecen.

La representación de la carrera está íntimamente relacionada con su misión, que es prepararse para la guerra, lo cual implica el cuidado al otro. Para lograr esa actitud de servicio, los valores institucionales son fundamentales y *no se pueden perder si queremos cumplir la misión*.

El gráfico 2 da cuenta del esquema de pensamiento presente en la mayoría de los entrevistados con relación al significado atribuido por ellos a la carrera militar.

G02

Tal como señalamos al inicio de la presentación, la carrera militar es entendida como una **forma y estilo de vida**. La gran mayoría de los entrevistados da cuenta de este carácter de profesión militar *con reglas de juego totalmente distintas a las de otras profesiones*. Encontramos varios testimonios que espontáneamente refieren a esta particularidad de la carrera, la cual, atraviesa la vida de sus miembros y sus familias;

“Es una forma de vivir, el militar tiene una sola forma de vivir, trabajar para el Ejército, cumplir el horario, no hay otra forma” (Entrevista N° 23, egresó 1972, líneas 812-815).

“Es un estilo de vida distinto, ni mejor ni peor, distinto. Absorbe mucho tiempo, todo el tiempo está mediado, enganchado en eso. Uno vive gran parte del tiempo en un ambiente militar, entonces es común que siga enganchado las 24 horas en eso” (Entrevista N° 25, egresó 1922, líneas 1530-1535).

“Es una forma de vida, es una elección de una forma de vida que uno lleva que anda de acá para allá, no gana bien, de mucho sacrificio que hace la familia, incluso uno mismo. Siempre decimos se sabe el horario de entrada pero no el de salida. Es una forma de vida que tiene que tener vocación” (Entrevista N° 9, egresó 2001, líneas 765-770).

Los tres testimonios de oficiales que egresaron en tres momentos históricos distintos destacan la particularidad de la carrera militar entendida como un tipo de vida asociado a lo “omnipresente” de la profesión. *Ser militar* implica una dedicación absoluta a la profesión, de allí la mención de Moskos (1988), quien la define como mucho más que un trabajo, tal como señala un oficial, *“es una forma de vida y una carrera muy intensa, ya que involucra una forma de vida distinta y de 24 horas y sobre toda tu vida”* (Entrevista N° 11).

Es posible afirmar que en la mayoría de las instituciones militares del mundo la vida en “comunidad” es una de sus características (Soeters, *et al.*, 2006: 240)^v. Esta particularidad implica para sus miembros una dedicación exclusiva (*solo podemos trabajar para el Ejército*) y absoluta (*es full-time*). Las instituciones “voraces” mencionadas al inicio, concentran la adhesión de todos sus miembros, o parte de ellos, a un estatus general. “Excluido de toda relación competitiva, y sin bases externas donde fundar su identidad social, este grupo selecto de ocupantes de *status* funda su identidad en el universo simbólico del limitado conjunto de papeles de la institución voraz” (Cosser, 1978: 17). Con esta cita no deseamos afirmar que los oficiales no tienen contacto con el exterior de la institución. En primer lugar, todos ingresan de modo voluntario, tal como lo detallamos en la sección anterior. Todos mencionan amigos y actividades por fuera de la milicia. A pesar de ello, el tipo de vida que desarrollan los obliga a desempeñar sus roles en el endogrupo de modo casi permanente.

Esta característica de la forma o estilo de vida militar, como señala la literatura y aparece espontáneamente en casi todas las entrevistas, está íntimamente relacionada con la **misión** del Ejército. Recordemos que la finalidad de la institución militar es la preparación permanente para afrontar un conflicto bélico. “Es en la posibilidad de combate que se concreta un entramado valorativo peculiar” (Bañón y Olmeda, 1985: 68). Esta pericia para el manejo de la violencia es un aspecto que conforma la identidad militar.

Ese entramado valorativo peculiar está enmarcado en lo que se denomina “cultura militar” (Soeters, *et al.*, 2006), la cual hemos definido como *integrativa*, al reinar la homogeneidad alrededor de un núcleo básico de ideas, valores y modelos e identificaciones para con el grupo.

En varias de las entrevistas encontramos menciones a un **sistema de valores y virtudes** que caracterizan a la carrera militar y deben sostenerse para cumplir con su función de “*defensa y servicio*”. El siguiente testimonio de un Coronel de Caballería egresado en el año 1969 resulta un interesante ejemplo de ello:

“Para comprender al militar hay que entender la cultura militar, donde uno se forma durante toda la vida. El ejército funciona preparando para que el hombre que tiene a la derecha se cuiden mutuamente la vida. Entonces se forma desde chiquito con la pareja de combate donde uno se cuida al otro (...) y todo para el cumplimiento de la misión (...) Entonces uno se forma donde la palabra vale, uno confía en la palabra (...) son los valores de la institución que son tradicionales de toda la vida (...) y los hombres de armas no pueden perder los valores porque manejan hombres, la vida de esos hombres depende de esa gente” (Entrevista N° 6, egresó 1969, líneas 1550-1600).

Esta extensa cita evidencia la existencia de un sistema de valores orientativos y ordenadores de la vida, los cuales son definidos como inmutables y trascendentales. La institución militar pareciera requerir de la existencia de los mismos para funcionar correctamente. De hecho, este mismo oficial destacó que *los chicos de hoy perdieron parte de esos valores pero los hombres de armas no los pueden perder*. Recordemos lo señalado en la sección anterior acerca del Colegio Militar, entendido como *una escuela de valores* mediante la socialización de los cadetes.

La carrera militar es *servicio, entrega, abnegación, sacrificio* en la búsqueda de cumplir con la misión puesta en el otro. Un oficial egresado en 1986 sintetiza su concepción de profesión a partir de una palabra: *amor*.

“Es el amor a la Patria, el amor a los valores, el amor a las tradiciones. Estar dispuesto a dar la vida por el otro, porque así somos los soldados, uno realmente está dispuesto. Yo doy la vida por el bien de los demás” (Entrevista N° 17, egresó 1986, líneas 890-896).

Recordemos que en la sección anterior señalábamos que uno de los móviles expresados por los oficiales para ingresar al Colegio Militar tenía que ver con esa mirada puesta en el servicio. Todos los oficiales entrevistados del Colegio Militar y del Instituto Superior del Ejército y todos los oficiales encuestados de la Escuela Superior de Guerra y Escuela Superior Técnica hicieron menciones de este tipo. La *dedicación, desinterés, el sacrificio personal y familiar* aparecen de modo espontáneo en los relatos al dar cuenta del significado que tiene para ellos la carrera militar. Estos sentimientos para con la profesión se aprenden en los ámbitos de socialización de los cadetes, en primer lugar, y de la vida cotidiana en los regimientos e institutos militares. El aprendizaje y el adoctrinamiento están diseñados para producir un sistema de valores unificados.

En el entramado cultural de la organización militar encontramos una serie de valores constitutivos de la identidad militar. En la mayoría de los testimonios aparecen menciones explícitas al *honor, la lealtad, la camaradería, el espíritu de cuerpo, la disciplina, solidaridad*. Cada uno de estos valores y virtudes

distinguen al hombre de armas de aquel que no lo es. Aparece el “afuera” y el “adentro” de la institución.

La institución militar se apoya en esta serie de valores para funcionar en el cumplimiento de sus metas. En la Argentina, encontramos que la misma se acerca más a una perspectiva tradicional o institucional en términos de Moskos (1988). En ella, los valores trascienden al individuo y se posicionan con relación a la institución. Sus miembros (oficiales) se autoperciben como distintos a aquellos que no pertenecen a la institución militar, portando valores tales como honor, deber y patriotismo.

Hemos mencionado en la primer parte de esta presentación la centralidad que ocupan los valores en la mentalidad militar, y que son ellos quienes los encarnan. Queremos agregar que en esta profesión, y así fue señalado por varios entrevistados, hay un sentimiento de sus miembros de pertenecer a un grupo social distinto, *pertenecer a una institución prestigiosa* (Entrevista N° 18); es *“participar de una cofradía”* (Entrevista N° 19). Este sentimiento se afianza en el espíritu de cuerpo que tiene sus raíces en una vida en común. Cuando los oficiales hablan de *camaradería* y *lealtad* para con el otro hacen referencia a ese espíritu de unión entre ellos. Por último, dada su misión particular, la institución se sostiene en la obediencia a la jerarquía que actúa desde la moralidad y el ejemplo. Este sistema de valores es definido como inmutable y permanente. Pareciera que el tiempo no pasa ni afecta, ya que *“la institución va a ser siempre la misma”*.

El siguiente testimonio es un claro ejemplo de esta idea de permanente y del sentido atribuido a la carrera;

“La palabra sacerdocio, porque es una profesión diferente, no diferente a porque sea militar diferente al civil, pero la esencia del soldado es una virtud, es algo que marca al militar. La esencia, la forma de ser no cambia, por más que pasen los años, la formación sigue puede ser un poco diferente pero sigue. La lealtad a la patria, el amor al Ejército, al trabajo que uno hace no cambia” (Entrevista N° 12, egresó 1983, líneas 866-875).

Para finalizar queremos señalar que en este abanico de coincidencias entre los oficiales encontramos un elemento que caracteriza a los oficiales más antiguos, aquellos que pertenecen a la primera y segunda cohorte. Todos ellos destacaron la imposibilidad de dejar de sentirse militares a pesar de sus retiros. La profesión es constitutiva de su identidad, es una “marca” positiva que se porta para siempre. Menciones tales como *“no soy coronel, soy militar”*, *“esto es para siempre, hasta que te morís”* dan cuenta de una plena identificación con lo que hacen. Todos ellos han atravesado por la carrera militar en todas sus etapas y, aun retirados, continúan desempeñando actividades en el mismo ámbito. Eso puede estar influenciando en esta mirada particular. Incluso así, encontramos un discurso de pleno convencimiento de sus vidas en la milicia y de logros cumplidos. *“La carrera me dio todo, educación, una familia, conocer gente”*. Este es el espíritu que aparece en sus discursos.

Entre los jóvenes, en cambio, a pesar de identificarse con la profesión y presentar una mirada muy vocacional, son más críticos de la carrera y resaltan

sus aspectos negativos. Al mismo tiempo, varios de ellos se visualizan en otra actividad, aunque no pueden señalar la fecha de un retiro. Para estos jóvenes, los magros sueldos, falta de apoyo en vivienda, etc., son algo cotidiano. Muchos de ellos tienen hijos chicos y deben afrontar su escolaridad. Probablemente, varios de estos elementos colaboren con su mirada más “pragmática”. Asimismo, todos ellos son universitarios, y aunque el título no signifique la posibilidad de encontrar trabajo inmediato, en su imaginario les brinda más herramientas para enfrentar el futuro.

Estas diferencias no empañan la mirada común de su profesión de este grupo de oficiales. Ellos se perciben como los “garantes de la seguridad del Estado”, pertenecientes a una institución virtuosa a pesar de la mirada del exterior^{vi}. En las entrevistas fue posible identificar la pasión volcada en la profesión y el orgullo por ser parte de ella. Los valores y virtudes caracterizan a esta carrera y la distinguen, siendo ellos permanentes e inmutables al paso del tiempo. Trascienden a los cambios y deben ser portados por hombres también “virtuosos”, defensores de las raíces y costumbres de la Argentina.

Referencias Bibliográficas

Aisenson, D. (2007) Enfoques, objetivos y prácticas de la Psicología de la Orientación. En: Aisenson, D, J.A Castoridas, N. Elichiry, A. Lenci, S. Schlemenson (comps.) *Aprendizajes, sujetos y escenarios. Investigaciones y prácticas en psicología educativa* (pp. 71-100). Buenos Aires: Noveduc.

Aisenson, D., F. Monedero, L. Legaspi, G. Sarmiento, S. Batlle, C. Marano, M. Bornemann, A.M. Kosak. (2002) Orientación vocacional: proyectos de vida, adquisición de recursos personales y trabajo. En Aisenson, D. y Equipo de Investigaciones en Psicología de la Orientación (comp) *Después de la Escuela. Transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidades de los jóvenes* (pp. 75-92). Buenos Aires: Eudeba.

Badaró, M. (2009) *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Buenos Aires: Prometeo.

Bell, C. (1992) *Ritual Theory. Ritual Practice*. Oxford: Oxford University Press.

Bertaux, D. Y P. Thompson (2005) *Between generations: family, myths & memories*. New Jersey: Transactions Publishers.

Caforio, G. y R. Martinez (2005) *The Spanish Cadete in the European Military Context: a Comparative Analysis of the Professional Socialisation*. Institut de Ciències Polítiques I Socials. Barcelona. Working Paper N° 244. (pp. 2-34).

Canelo, P. (2008) *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.

Cosser, L. (1978) *Las instituciones voraces*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Guichard, J. (1995) *La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes*. Barcelona: Editorial Laertes.

Halbwachs, M. (2004) *Los marcos sociales de la memoria*. España: Anthropos.

Janowitz, M. (1967): *El soldado profesional. Retrato político y social*. Buenos Aires: Bibliográfica Omeba.

Janowitz, M. (1985) Las pautas cambiantes de la autoridad organizativa: la institución militar. En Bañón, R. y J. Olmeda (comp) *La institución militar en el Estado Contemporáneo* (pp.81-100). Madrid: Alianza Editorial.

Marshall, D.A. (2002) Behavior, Belongings and Belief: a Theory of Ritual Practice. *Sociological Theory*. 20-3, 360-380.

Moskos, Ch. y F. Wood (1988) *The military. More than just a job?*. USA: Pergamon-Brassey's.

Moskos, Ch. (1985) La nueva organización militar: ¿Institucional, ocupacional o plural? En Bañón, R. y J. Olmeda (comp) *La institución militar en el Estado Contemporáneo* (pp.140-154). Madrid: Alianza Editorial.

Piña, C. (1999) Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico. *Proposiciones* 29. Marzo, 15-32.

Rouquié, A. (1986) *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Tomo I y II. Buenos Aires: Hyspamérica.

Soeters, J.; D. Winslow y A. Weibull (2006) Military Culture. En Caforio, G. (ed). *Handbook of the Sociology of the Military* (237-254) USA: Springer.

ⁱ Servicio Militar Voluntario (Ley 24429) en el año 1994 (vigente desde 1995).

ⁱⁱ Un oficial egresado en el año 2000 destaca en la entrevista “la actividad militar es preparar, instruir y en algunos casos casi educar (...) Quizá esto yo no viví el servicio militar obligatorio pero esto se veía más y me contaban que uno veía desde el alumno universitario hasta el que se crió descalzo en el medio de la nada”.

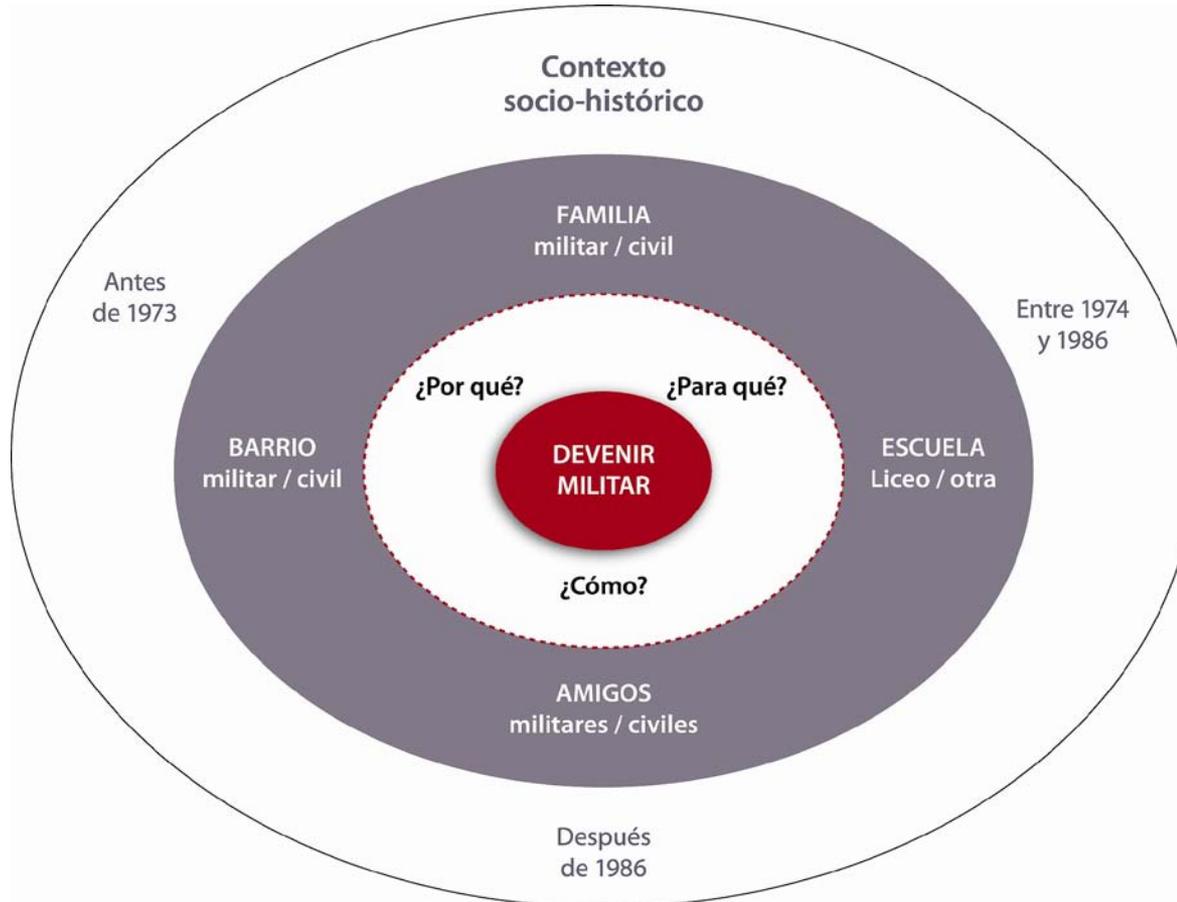
ⁱⁱⁱ Soeters, *et al.* (2006: 239) presentan otras dos perspectivas, la “fragmentada” y la “diferenciada”.

^{iv} Soeters, *et al.* (2006: 249) señalan que entre las motivaciones para convertirse militar aparece el ser hijo de militares. El “endo-reclutamiento” es una particularidad de las Fuerzas Armadas más allá de su descenso en gran parte del mundo. Los hijos o parientes de militares ya han aprendido e incorporado los valores de la cultura militar.

^v Los autores señalan que, más allá de ciertas particularidades de las organizaciones militares del mundo (Holanda, Francia, España, Alemania, entre otros), la cultura militar de las mismas está asociada a la idea de “voracidad” (*greedy institutions*) que requiere el compromiso total y exclusivo de sus miembros.

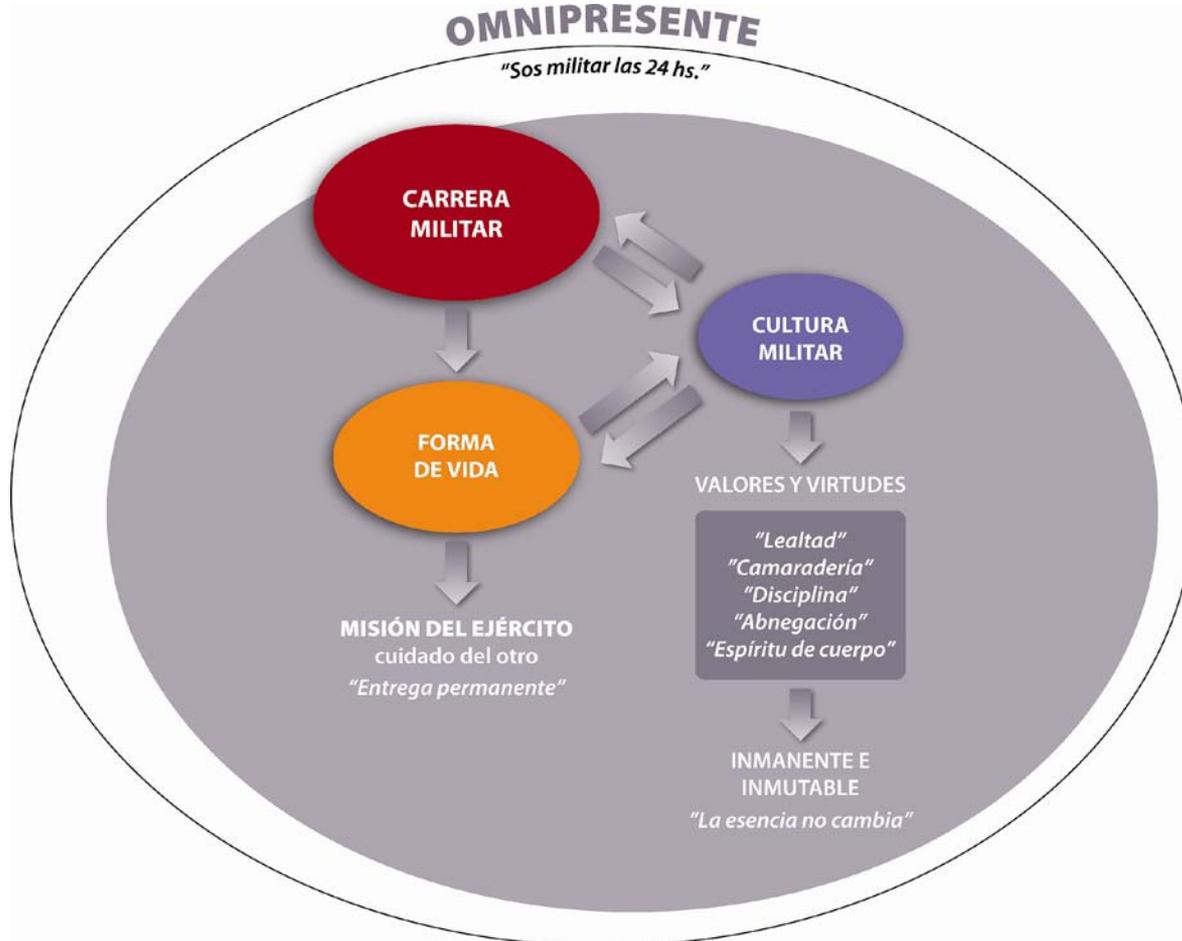
^{vi} Dos entrevistados y unos pocos encuestados señalaron que *en la Argentina ser militar es un estigma*.

Gráfico N° 12.1 El proceso de construcción de un proyecto educativo-laboral: dimensiones intervinientes (micro – meso – macro)



Fuente: Elaboración propia con base a las entrevistas biográficas.

Significados y representaciones de la carrera militar



Fuente: elaboración propia con base a las entrevistas